



Tim Kirby

Una de las preguntas más frecuentes sobre las relaciones entre Estados Unidos y Rusia en los últimos años ha sido "¿hemos tocado fondo?". No importa lo mal que parezcan las cosas, aproximadamente cada seis meses, unos pocos congresistas con motivaciones cuestionables presentan un nuevo paquete de sanciones u otras amenazas para hacer que la situación empeore un poco más.

Después de muchos años de esto, parece que siempre hay espacio para que las relaciones caigan en picado aún más en el pozo en el que se encuentran. Sin embargo, Washington puede haberse quedado sin ideas y amenazas, ya que ambos lados de la Guerra Fría 2.0 están listos [para encontrarse alrededor del 10 de enero](#), justo después de que termine oficialmente la temporada navideña en Rusia, para construir un acuerdo sólido aprobado mutuamente para que, con suerte, las relaciones entre Estados Unidos y Rusia puedan finalmente exponerse a la luz del día nuevamente.

Desde el punto de vista de Rusia, finalmente hay motivos para el optimismo debido al hecho de que han elegido una posición lógica de línea dura y, sin embargo, Washington, entendiéndolo, todavía ha aceptado discutirlo.

Aunque los diplomáticos y políticos estadounidenses (como los de muchos países) son muy hábiles para asentir con la cabeza durante un par de horas y luego hacer lo que sea que quieran para dar la ilusión de sacar una rama de olivo, esta vez la posición rusa es muy clara. Corte que si estuviera completamente fuera de la mesa, Washington ni siquiera se molestaría en participar. Serían más propensos a lanzar un hissyfit de relaciones públicas a través de los medios de comunicación principales acusando a los rusos de X, Y y Z, que escuchar una posición que encuentran repugnante durante horas de negociaciones. Esencialmente, del lado estadounidense al menos escuchar las demandas de Rusia es un paso positivo.

En última instancia, los rusos quieren un Orden Mundial Multipolar en el que sean uno de los polos, para Washington esta ha sido una visión absolutamente inaceptable que se opone directamente a su Monopolar / Pax Americana. Los payasos mezquinos pueden decir que los problemas entre Rusia y Estados Unidos son malentendidos culturales o arraigados en palabras de moda como "Derechos Humanos", pero la verdad real tiene sus raíces en estas dos visiones en competencia para el diseño geopolítico del siglo XXI.

Basado en este deseo de tener un mundo multipolar y evitar un escenario como el de la Segunda Guerra Mundial, es por lo que los rusos ahora han emitido su postura de línea dura de "no más expansión de la OTAN". Según [este artículo de RT](#) , la demanda general de Moscú es la siguiente ...

"Las conversaciones, que se celebrarán el 10 de enero, se centrarán en dos borradores de tratados publicados públicamente que incluyen una lista de promesas que Rusia quiere obtener de Estados Unidos y la OTAN. Además de las promesas de que el bloque no se expandirá hacia el este, las propuestas también incluyen el fin de la cooperación occidental con los países postsoviéticos, la retirada de las armas nucleares estadounidenses de Europa y la retirada de las tropas y misiles de la OTAN de la frontera rusa."

Leyendo entre líneas podemos ver que lo que realmente está pidiendo Moscú es volver a trazar las fronteras de influencia entre Rusia y Occidente, que en el contexto de un Mundo Monopolar exige esencialmente su desmantelamiento.

Esto significa que si Washington al menos acepta la muerte de la expansión de la OTAN, y ciertamente si deja de apoyar a los regímenes títeres en el antiguo territorio soviético, enero de 2022 será el mes oficial del nacimiento de un mundo multipolar. Será una gran oportunidad para los productores de monedas y sellos coleccionables.

Quizás vea en estas palabras un optimismo ingenuo proveniente de un estadounidense que se encuentra profundamente detrás de las líneas rusas y que se beneficiaría de tener mejores relaciones entre estas grandes naciones. Cuando Biden asumió el cargo durante ese extraño ciclo electoral, la mayoría de los expertos esperaban un resurgimiento de los Estados Unidos de antaño, saliendo disparados desde el punto de vista de la política exterior. La breve anomalía que fue el mandato de cuatro años de Trump sin nuevas guerras seguramente iba a

terminar. Pero el período de Biden ha sido testigo de la descuidada retirada de Afganistán y el cambio de luchar en la "Guerra Global contra el Terrorismo" a tratar con Rusia y China, esencialmente lo que Trump quería que sucediera menos la parte de "Rusia".

Biden desbloqueando Nord Stream 2 para que los rusos hablaran fue un signo de debilidad nunca antes mostrado. El hecho de que la parte estadounidense haya leído las demandas de Rusia de expansión e influencia de la OTAN en su antiguo territorio y no se haya reído, sino que haya aceptado discutirlo es enorme. Se suponía que Siria y Ucrania iban a encerrar a Rusia en dos nuevos escenarios de "Vietnam", el primero resultó ser una victoria relativamente barata para Moscú con Damasco luchando duro y el segundo nunca despegando realmente. Los diversos paquetes de sanciones fueron tan incrementales que en realidad le dieron a la economía capitalista de estado rusa mucho tiempo para adaptarse y prosperar bajo ellos. Ahora parece que no queda nada más que amenazar (nuevamente) con expulsar a Rusia de SWIFT, pero incluso eso aparentemente está más allá de los medios del Washington de Biden.

Como puede ver, la "cuestión de Rusia" es mucho más difícil cuando se elimina la torpeza de un sistema comunista al estilo de Khrushchev, Estados Unidos está en declive y Washington puede estar muy dispuesto a simplemente "dar a los malditos rusos" el control sobre su tradicional 1 / 7 de la superficie del mundo y acabar con ella.

Los rusos, a pesar de lo que te diga la CNN, se han enfocado ideológicamente hacia adentro y no están en la misma misión de "internacionalismo" que tenían bajo el comunismo. Moscú estará feliz de tener sus fronteras soviéticas esencialmente restauradas, y de que las bondades de la OTAN y las armas nucleares de Estados Unidos se alejen de su nueva y elegante esfera de influencia.

En este punto, ambas partes se beneficiarían de volver a dibujar el mapa, lo que significa que es muy posible, y las cosas en nuestro mundo que han cambiado tanto recientemente pasarán una vez más por un proceso de reestructuración. Enero de 2022 será un mes muy importante para la geopolítica.

Análisis: Si Rusia no está fanfarroneando, ¿qué hay en las cartas?

Finian Cunningham

Rusia ha dicho que no está fanfarroneando sobre sus categóricas demandas de seguridad antes de las negociaciones de alto nivel con sus homólogos estadounidenses en Ginebra. El ministro de Relaciones Exteriores, Sergei Lavrov, **prometió** que Rusia adoptará una línea dura, lo que indica que el tiempo de los compromisos vagos ha terminado.

La historia ha demostrado ampliamente que las palabras y las promesas son prescindibles cuando se trata de que los líderes de Estados Unidos y la OTAN den garantías a Rusia de no agresión. Tres décadas de militarismo de la OTAN invadiendo las fronteras de Rusia son prueba suficiente.

De ahora en adelante, tendrá que haber reglas legalmente vinculantes para administrar la seguridad. Eso todavía no garantiza la adhesión. Las administraciones estadounidenses han abandonado varios tratados de control de armas desde la Guerra Fría. Sin embargo, un marco legal es una premisa básica. Después de eso, debe haber un mecanismo de advertencia alternativo creíble para hacer cumplir las reglas.

Las demandas presentadas por Moscú estipulan que la alianza militar de la OTAN liderada por Estados Unidos cesa cualquier expansión hacia el este, incluida la concesión de membresía a ex repúblicas soviéticas como Ucrania y Georgia. En segundo lugar, Estados Unidos debe retirar las armas de ataque que se hayan colocado en Europa del Este, como las de Polonia y Rumanía, o cualquier otra que se haya previsto instalar en los países bálticos.

El hecho de que Estados Unidos haya respondido celebrando negociaciones en Ginebra el 10 de enero, así como conversaciones de la OTAN con funcionarios rusos el 12 de enero, muestra que Washington y sus aliados han registrado la gravedad de las preocupaciones de Moscú. Esas preocupaciones han estado hirviendo durante años por la implacable expansión de la OTAN desde el final de la Guerra Fría. Pero las recientes tensiones sobre Ucrania, en las que Rusia ha sido acusada sin fundamento de planear una invasión, han hecho que la paciencia de Moscú se desborde.

Según lo ve Rusia, son los Estados Unidos y sus socios de la OTAN los que han creado la peligrosa inestabilidad y el riesgo de guerra a partir de su temeraria acumulación militar en Europa del Este y en Ucrania en particular.

La pronta respuesta de Estados Unidos y la OTAN para mantener conversaciones en Ginebra sin duda marca un cambio de actitud. Durante años, los estadounidenses y los europeos han rechazado las advertencias de Rusia. Increíblemente, la OTAN no ha mantenido reuniones de alto nivel con Rusia durante casi dos años y medio.

Ahora, de repente, parece que Washington y sus aliados de la OTAN finalmente están prestando atención. Sin embargo, hay indicios de que las potencias occidentales siguen siendo incapaces de comprender las demandas de seguridad de Rusia. Estados Unidos y la OTAN ya han descartado con altivez las líneas rojas rusas de impedir una mayor expansión hacia el este.

Un portavoz del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca dijo sobre las próximas negociaciones en Ginebra que Estados Unidos no tomaría ninguna decisión sin el aporte de otros aliados y socios de la OTAN, incluida Ucrania. Eso significa que la respuesta inicial de Washington a Rusia estará limitada por las opiniones irracionales y antirrusas de Polonia, los países bálticos y el desquiciado régimen de Kiev.

Se **informó** que el portavoz del Consejo de Seguridad Nacional dijo que las negociaciones "no incluirán nada sobre nuestros aliados y socios sin nuestros aliados y socios, incluida Ucrania ... El enfoque del presidente Biden sobre Ucrania ha sido claro y coherente: unir la alianza detrás de dos vías: disuasión y diplomacia. Estamos unidos como una alianza sobre las consecuencias que enfrentaría Rusia si se mueve sobre Ucrania ".

En otras palabras, las señales son que Washington aún no lo entiende. Fundamentalmente, persiste en su arrogante delirio de unilateralismo y rusofobia hacia Rusia.

Es por eso que Moscú sabe que tiene que estar preparado para elevar lo que está en juego a un nivel que equivalga a una amenaza existencial inmediata para los Estados Unidos. Sólo en esa grave situación se entenderá el lenguaje de la preocupación por la seguridad. Eso es lo que quiere **decir** Rusia al **decir** que no es un farol y que hay una variedad de opciones técnico-militares disponibles.

¿Cuáles podrían ser esas opciones?

Randy Martin, un analista con sede en Estados Unidos, considera que Moscú pondrá la amenaza de una guerra nuclear en la cabeza de Washington como una cuestión de urgencia para despertar a los estadounidenses despreocupados a la realidad de lo lejos que se han desviado sus maquinaciones.

“Rusia ha establecido lo que necesita para su vital seguridad nacional. Rusia explicará a Estados Unidos lo que requiere y esperará un acuerdo legal. Cualquier cosa que no sea eso será nefasta para Occidente. Si Estados Unidos y la OTAN no actúan rápidamente para garantizar la seguridad que espera Rusia, Moscú actuará con prontitud para ponerles una daga nuclear en la garganta. Incluirá armas nucleares tácticas submarinas con capacidad de ataque en segundos, misiles de crucero en minutos y la destrucción de las defensas espaciales occidentales y la guerra electrónica que inutiliza la defensa naval y aérea ”.

Parece significativo que el mes pasado Rusia [lanzara con](#) éxito un misil antisatélite. Fue un shock para Estados Unidos y la OTAN. Evidentemente, fue una demostración de lo que Rusia podía hacer con los satélites de defensa estadounidenses que dejarían a los Estados Unidos indefensos.

El comentarista estadounidense John Rachel dice que Rusia podría trasladar sus sistemas de misiles al supuesto patio trasero del Tío Sam.

“Los misiles de crucero hipersónicos en Cuba, Venezuela y Nicaragua podrían llamar la atención de alguien sobre cócteles en DC ”, comenta secamente.

El desarrollo de armas hipersónicas de Rusia le da una ventaja sobre Estados Unidos.

Este último movimiento sigue el precedente de que Estados Unidos colocara sistemas de misiles balísticos en Europa del Este a pocos minutos de atacar Moscú. Por lo tanto, que Rusia coloque armas de ataque a los pocos minutos de aniquilar a Washington no es una agresión injustificada. Más bien se trata de recalibrar el equilibrio del terror que los complacientes

gobernantes estadounidenses se han acostumbrado a pensar que son los únicos que tienen el monopolio para ejercerlo.

Una cosa parece segura. Las inminentes conversaciones de seguridad entre Estados Unidos y Rusia se perfilan como ninguna otra. Rusia ha alcanzado un umbral de intolerancia ante la duplicidad y las garantías vacías estadounidenses. Si no se producen garantías de seguridad de gran alcance, entonces el próximo paso es que Rusia ponga algunas cartas militares serias sobre la mesa.

El presidente ruso Vladimir Putin es conocido como un jugador de ajedrez estratégico. Parece que el mundo va a ver cuáles son sus habilidades para jugar al póquer.

Análisis: La mejor política de Putin es simplemente esperar

James O'Neill*

Rusia ha presentado recientemente su lista de demandas para un reajuste de la posición de Estados Unidos en Europa. Los estadounidenses han reaccionado con cautela, prometiendo darles una respuesta a los rusos "en breve". No sería prudente contener la respiración esperando una respuesta positiva de los estadounidenses. Incluso en el caso altamente improbable de que respondan positivamente a las propuestas rusas, siempre debe quedar la pregunta fundamental: ¿se puede confiar en ellos?

Hay una característica única que marca la conducta de la política exterior de los Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial y es que cualquier acuerdo que celebren sólo dura el tiempo que lo consideren deseable o en sus intereses. La ilustración clásica de ese punto, y que sin duda se destacó en gran medida en la evaluación de Putin de la situación y la formulación de las demandas de Rusia, ha sido un movimiento constante hacia el este de la alianza de la OTAN.

Debe recordarse que en el momento de la reunificación de Alemania, la aquiescencia soviética del acuerdo fue comprada con la promesa de los estadounidenses de que la OTAN no se

expandiría "ni una pulgada" hacia el Este. Tomó muy poco tiempo para que esa promesa se rompiera. La expansión de la OTAN hacia el este hasta las fronteras de Rusia ha sido el fenómeno político militar dominante de los 30 años últimos.

No hay duda de que Putin se toma muy en serio el deseo de Rusia de ver el fin de esta implacable expansión. La expansión se ha realizado con un objetivo primordial en mente, y ese ha sido el deseo de Estados Unidos de "confrontar" a Rusia. El propósito de esta confrontación es deslumbrantemente obvio. Es provocar a Rusia para que haga algo que conduzca a una expansión inmediata del nivel de sanciones que se le imponen. Claramente, el objetivo es más sanciones y los estadounidenses y sus aliados no se detendrán ante nada para provocar una reacción rusa que pueda utilizarse como justificación del ansiado aumento de las sanciones.

Por las razones a las que llegaré, un aumento de las sanciones tiene la mala suerte de molestar mucho a los rusos. Un problema más inmediato para ellos será la reacción adecuada a la expansión de la OTAN para incluir a Ucrania. Hay pocas dudas de que tal expansión es parte del plan estadounidense. Desde que el golpe de Estado inspirado por Estados Unidos en 2014 derrocó al gobierno legítimo de Ucrania y lo reemplazó con lo que solo puede describirse como un espectáculo de terror neonazi.

A nivel económico, el golpe ha sido desastroso. La economía ucraniana ha estado retrocediendo desde entonces, con una pérdida constante de población que iguala la recesión económica. No hay perspectivas razonables de que la economía ucraniana mejore en el futuro previsible. El declive de la economía ha ido acompañado de un declive político. El actual líder Volodymyr Zelensky ha estado involucrado en una guerra de desgaste con sus rivales políticos.

El gobierno de Kiev también se ha negado a implementar los términos del acuerdo de Minsk que firmaron en 2015. Ese acuerdo fue diseñado para poner fin al estancamiento político causado por el efecto de la expulsión de las dos repúblicas de Donbass de Ucrania tras el golpe de estado inspirado en Estados Unidos. Ucrania no solo ha incumplido sus obligaciones en virtud del acuerdo de Minsk, sino que de hecho ha librado una guerra en las dos regiones separatistas, matando a miles de personas, incluidas mujeres y niños.

Parte de la principal razón de la obstinación ucraniana ha sido el apoyo tácito de Alemania y Francia, que sistemáticamente no han insistido en que Ucrania cumpla con los términos del acuerdo de Minsk. Desde las recientes elecciones alemanas, la actitud de los alemanes se ha deteriorado con respecto a Rusia. La nueva ministra de Relaciones Exteriores alemana,

Annalena Baerbock, es una verde abiertamente pro Estados Unidos. Ella ha pasado su breve tiempo en el cargo hasta ahora haciendo todo lo posible para presentar una línea anti-Rusia. Dada la variedad de problemas que enfrenta actualmente Alemania, incluida una grave escasez de energía para mantener caliente a su población en el próximo invierno, su actitud es notablemente estúpida.

El nuevo canciller alemán Olaf Scholz ha hecho algunos comentarios recientes diseñados para aliviar la tensión, pero realmente necesita darle a su ministra de Relaciones Exteriores un recordatorio agudo de la naturaleza de la realidad geopolítica. La industria alemana adopta una línea más realista y está consternada por el deterioro de las relaciones entre Alemania y Rusia desde las elecciones. Será interesante ver cuánto tiempo más Baerbock puede sobrevivir frente a las presiones gemelas de una élite empresarial consternada y una población que se enfría día a día.

Putin se ha mantenido notablemente callado sobre el obvio estancamiento de la Unión Europea en la aprobación del oleoducto. Sería útil señalar que el oleoducto era un proyecto importante de la ahora jubilada canciller alemana, Angela Merkel, que resistió la enorme presión de Estados Unidos para cancelar el proyecto. Es extremadamente decepcionante ver que el gobierno alemán aparentemente capitula ante los estadounidenses y se resiste a aprobar la entrada en acción del oleoducto. Al parecer, ese ha sido el caso desde septiembre.

Una razón por la que Putin no ha hecho un gran escándalo por la aparente capitulación alemana a la presión de Estados Unidos es que tiene mercados alternativos para la energía. Ese mercado está al este, donde China está dispuesta a tomar la mayor cantidad posible de suministros rusos. Rusia ha anunciado recientemente que se proporcionarán suministros masivos de gas natural por un nuevo gasoducto tendido a través de Mongolia, lo que aumentará sustancialmente las regalías de Mongolia.

La disponibilidad del gigante mercado chino reduce en gran medida la presión económica sobre Putin, como de hecho lo haría en caso de nuevas sanciones occidentales. El apoyo político de China también es un factor importante en la respuesta de Putin a cualquier presión adicional de Estados Unidos sobre Ucrania.

Hay pocas dudas de que al menos algunos miembros del establishment de Estados Unidos quisieran integrar a Ucrania en la OTAN. El hecho de que esto aún no haya sucedido se debe a dos razones principales. La primera es que, como ya se ha señalado, Ucrania es un caso

económico perdido y no proporcionará ningún beneficio útil para la Unión Europea, y probablemente supondrá una enorme carga.

La segunda razón es que, a pesar de las fanfarronadas de Estados Unidos sobre nuevas sanciones a Rusia si Rusia decide intervenir directamente en Ucrania, la realidad es que las sanciones tendrían un efecto limitado, y ese efecto disminuye día a día a medida que Rusia desarrolla una gama de medidas como mecanismos de defensa occidentales, incluida una alternativa a SWIFT desarrollada con China, y su creciente comercio con naciones del Este que están menos cautivadas por la línea de Estados Unidos que los europeos.

Es muy poco probable que cambie el comportamiento de Estados Unidos, y sus ventas de armas a Ucrania son solo un ejemplo de su renuencia a emprender una reforma real en la región. Puede ser que la mejor política de Putin con Ucrania sea simplemente esperar. El país se enfrenta a enormes problemas sociales y económicos. Puede que sea sólo una cuestión de tiempo antes de que la población se levante contra el actual gobierno extremadamente incompetente e ilegítimo. Por lo tanto, la mejor política de Putin puede ser simplemente la paciencia.